

Repensar los estudios culturales españoles en tiempos de extinción masiva y declive energético

Luis I. Prádanos

Resumen: Si atendemos simultáneamente a los estudios sobre pérdida de biodiversidad a escala global y a los estudios críticos sobre energía llegaremos a una conclusión obvia: el paradigma cultural petro-moderno es incompatible con la vida planetaria. Por dicha razón, los imaginarios culturales dominantes fruto de dicho paradigma cultural resultan hoy obsoletos para navegar la aguda crisis ecosocial a la que se enfrentan las sociedades del siglo XXI. Este ensayo argumenta que los estudios culturales y literarios españoles han ayudado a legitimar (directa o indirectamente) la lógica cultural de la petro-modernidad al perpetuar ciertos lugares comunes que contribuyen a minimizar, ignorar o invisibilizar los problemas ecológicos y energéticos antes mencionados.

Palabras clave: ecocrítica; energía y cultura; crisis ecosocial; extinción; límites biofísicos

Summary: An obvious conclusion emerges if we pay close attention to the ongoing process of rapid extinction and to the global energy situation: the petro-modern cultural paradigm is incompatible with the ecological systems that regulate life on earth. Thus, the dominant cultural imaginaries that emerged out of the dominant cultural paradigm are obsolete and dysfunctional in the current socioecological context. This essay claims that Spanish cultural studies have helped to legitimate the petro-modern cultural logic by disseminating expressions and metaphors that contribute to minimize, ignore or invisibilize the pressing ecological and energy issues of the 21st century.

Keywords: ecocriticism; energy humanities; socioecological crisis; extinction studies, biophysical limits.

Los estudios culturales españoles, como otras muchas disciplinas académicas, han mostrado cierta insensibilidad contextual en relación a los inextricables límites biofísicos a los que se enfrentan las sociedades humanas contemporáneas (Prádanos 2018 y 2019). Las personas que estudian las culturas del estado español ya no pueden ignorar el hecho de que

los imaginarios culturales hegemónicos contemporáneos han sido posibles gracias a un consumo energético y material históricamente excepcional e imposible de sostener en el tiempo sin colapsar los sistemas vivos planetarios. La disponibilidad de energía abundante durante los últimos doscientos años ha posibilitado una expansión masiva del metabolismo tecno-industrial –con un flujo creciente de materiales y energía no renovables– a través de la instalación de inmensas infraestructuras a lo largo de todo el planeta (Brenner / Katsikis 2020). Dichas infraestructuras se apropian y destruyen la biomasa en detrimento de otras especies que se ven abocadas a la extinción (Ceballos / Ehrlich / Dirzo 2017). A día de hoy, el peso de estas infraestructuras supera ya el peso de toda la biomasa planetaria (Elhacham / Ben-Uri / Grozovski et al. 2020). En otras palabras, la petro-modernidad está transformando la vida en infraestructuras tóxicas –monocultivos, suburbios, basureros, carreteras, minas– que son totalmente dependientes de la energía fósil para su funcionamiento y mantenimiento.

Esta dinámica es imposible de sostener en el tiempo por dos razones: la primera es que cuanto más se expande y crece la economía global, más energía fósil se usa, más rápido colapsan los sistemas vivos planetarios, más aumenta la desigualdad social y más intratable se vuelve el cambio climático. La segunda es que las infraestructuras petro-modernas están diseñadas dando por hecho que la energía fósil va a estar disponible de manera abundante y barata en perpetuidad. Lo cierto es que estas infraestructuras urbano-agro-industriales dependen de inputs energéticos masivos y constantes cuyo flujo será muy difícil –si no imposible– de poder mantener de manera adecuada en un futuro próximo. Los estudios críticos sobre energía apuntan a un declive inminente, progresivo e inevitable de la disponibilidad energética (Fernández-Durán / González Reyes 2018; Turiel 2020).

El *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services* (IPBES 2019), el informe más exhaustivo sobre la situación de los sistemas vivos planetarios, advierte de la pérdida dramática de biodiversidad debido a la expansión e intensificación del metabolismo económico en las últimas décadas e informa sobre el peligro de colapso inminente de los sistemas vivos que regulan las condiciones que hacen posible la vida humana en el planeta. Este informe, publicado en mayo del 2019, supone la

culminación de una proliferación de estudios sobre el colapso de la biodiversidad que en los últimos años ha dejado claro que la cultura petromoderna es incompatible con la vida planetaria. Según otro informe reciente del *World Wildlife Fund* (2018), solo en las últimas décadas se aprecia un declive del 60% en las poblaciones de animales salvajes. El colapso de los sistemas vivos del planeta coincide con la expansión del capitalismo global y su cultura económica adicta al crecimiento. Resulta obvio que el crecimiento económico constante en el seno de un planeta finito es biofísicamente inviable, ya que cuanto más crece la economía a escala global, más rápido se destruye el tejido ecológico del que depende la comunidad biótica.

A menudo, la crítica cultural ha contribuido a legitimar (directa o indirectamente) la lógica cultural de la petro-modernidad al perpetuar ciertos lugares comunes que contribuyen a minimizar, ignorar o invisibilizar los problemas antes mencionados. Por ejemplo, gran parte de los estudios sobre crítica cultural española niega de manera implícita o explícita la existencia de límites biofísicos a la expansión económica, ignora o minimiza la dependencia energética y ecológica de la cultura consumista y equipara progreso con crecimiento económico constante. Esta negación de los límites no suele hacerse de manera directa, sino que frecuentemente se encuentra insertada discursivamente en expresiones, metáforas y lugares comunes que se repiten como si fueran verdades incuestionables. En muchos casos, la ausencia total de la ecología y la energía en el radar teórico y temático de los estudios culturales demuestra que no se percibe como algo relevante para comprender y explicar las dinámicas culturales. De esta manera se ignoran o invisibilizan las relaciones existentes entre energía, ecología, cultura y modernidad. Como consecuencia, resulta muy difícil para la mayor parte de la crítica cultural articular las conexiones entre el paradigma cultural dominante y los gravísimos problemas ecosociales. De este modo, los estudios culturales están perdiendo la oportunidad de explorar las conexiones entre cultura, energía y ecología, contribuir a una crítica cultural profundamente transformadora y fomentar imaginarios alternativos al paradigma cultural dominante que nos está llevando directamente al colapso ecosocial según todas las proyecciones informadas (Herrington 2020).

En este ensayo aportaré ejemplos de estas inercias tan problemáticas en nuestro campo y propondré que toda crítica cultural que se considere relevante en el actual contexto global de extinción masiva, desigualdad inaceptable y declive energético se beneficiaría de prestar atención a los metabolismos socioambientales movilizados por la cultura económica dominante y dialogar activamente con las *energy humanities* y la ecología política. El objetivo es que cada vez más contribuciones dentro de los estudios culturales dejen de celebrar y legitimar procesos, prácticas y discursos biofísicamente inviables, ecológicamente devastadores y socialmente corrosivos, y el campo pueda corregir su insensibilidad contextual con relación a los límites planetarios con los que está chocando inevitablemente la inercia del capitalismo global (Fernández-Durán 2018). En este ensayo abogaré por el desarrollo de unos estudios culturales ambientales capaces de entender que la crisis ecológica es una crisis cultural y que nada menos que cambiar radicalmente el paradigma cultural dominante podrá servir para navegar con éxito los problemas interrelacionados de energía, ecología y cultura que definirán la historia del siglo XXI. Las respuestas que demos a dichos problemas y el tipo de imaginarios culturales que se impongan condicionarán sin duda la posibilidad de mantener un planeta humana y dignamente habitable para las mayorías sociales.

La insensibilidad contextual de los estudios culturales españoles

Una parte de los estudios literarios y culturales españoles parece haber hecho lo mismo que la mayoría de los políticos y las élites modernas: prestar más atención y dar más credibilidad a los discursos economicistas que a los científicos. Además, dentro del heterogéneo campo de la economía, se ha escuchado desproporcionadamente a economistas neoclásicos o neoliberales –no a representantes, por ejemplo, de la economía ecológica o la economía feminista– que poco o nada saben de ecología y energía. Por eso es frecuente encontrarse publicaciones dentro del marco de los estudios literarios y culturales españoles que hablan de desarrollo turístico, crecimiento económico, globalización, innovación tecnológica, digitalización cultural o urbanización, como si se tratase de procesos y fenómenos

no ya solo inevitables, sino indiscutiblemente positivos y deseables. Como si dichos procesos estuviesen fuera del ámbito de lo debatible y de lo politizable. Incluso en las ocasiones en las que estos temas se problematizan, el foco de atención suele centrarse en los cambios demográficos, identitarios, culturales y sociales que experimentan las sociedades afectadas dentro de un marco regional o nacional generalizado. En cambio, casi nunca se pone el centro de atención en la insostenibilidad inherente a dichos fenómenos, su dependencia de una desigualdad global sistémica y su entramado en unas estructuras neocoloniales (racistas, etnocéntricas, antropocéntricas, elitistas, patriarcales, especistas, extractivistas) o la intensificación de los procesos de acumulación por desposesión que los mencionados fenómenos suponen a escala planetaria. En otras palabras, no hay nada que celebrar sobre estos fenómenos que manufacturan extinción y desigualdad a escala global.

Valga decir que hay cada vez más excepciones a la mencionada visión fragmentada y reduccionista predominante dentro de los estudios literarios y culturales españoles¹. Sin embargo, desde mi punto de vista, los mayores obstáculos para que los estudios culturales españoles incorporen una crítica profunda y sistémica a la petro-modernidad que nos está matando, y dejemos de separar artificialmente los problemas sociales de los ecológicos, serían los siguientes: un déficit de formación en teoría decolonial dentro del campo, la adopción predominante de un nacionalismo metodológico y un conocimiento parcial e insuficiente sobre las dinámicas energéticas y ecológicas en las que la cultura humana está inextricablemente inmersa.

Me da la impresión de que todos estos obstáculos son el resultado de una formación disciplinar muy problemática y una inercia académica que no se ha tomado en serio la transdisciplinariedad y, por tanto, acaba perpetuando lo que Stacy Alaimo llama la “ideología de la desconexión” (2010: 142) que define a las insostenibles sociedades petro-modernas. En el caso específico de los departamentos de lengua y cultura, al menos en las universidades norteamericanas, la forma tradicional en la que se han

¹ La ecocrítica y los estudios culturales ambientales están emergiendo con fuerza en la última década y la Asociación Internacional de Literatura y Cine Españoles Siglo XXI (ALCESXXI) está siendo un catalizador incuestionable al respecto; cfr. <http://www.alcesxxi.org/home/>.

organizado muchos planes de estudio con una división en naciones o regiones dificulta que se preste una atención apropiada a los flujos globales (de basura simbólica y material, energía, nutrientes, personas, narrativas) movilizados por la cultura económica dominante. Una crítica cultural que no presta atención a dichos flujos sacará necesariamente conclusiones muy limitadas para entender las transformaciones culturales en curso².

En cierta medida, la ideología de la desconexión que nos impide ver las raíces culturales de los urgentes problemas socioecológicos que enfrentamos es reforzada y legitimada por la organización de los departamentos de lengua y cultura en marcos nacionales y temporales artificialmente delimitados que acaban naturalizando un nacionalismo metodológico bastante rígido. Por ejemplo, como afirma Stephanie LeMenager, “literary and cultural critics often ignore how the national frame obscures the regional impacts of oil” (2014: 12). En el caso de los estudios culturales españoles, este nacionalismo metodológico en ocasiones se intenta corregir ya sea insertando a España en su contexto europeo (*European Studies*) o privilegiando el foco en las diferentes culturas dentro de la península (*Iberian Studies*). Pero estos marcos siguen siendo en cierto modo reduccionistas, muchas veces etnocéntricos o elitistas, y no atienden necesariamente a los flujos globales de materiales y energía.

La excepción serían algunos estudios encuadrados en la llamada *Global Hispanophone* que sí superan el nacionalismo metodológico y suelen incorporar perspectivas decoloniales que permiten analizar críticamente la influencia de los flujos transnacionales en los fenómenos culturales³. Otra tendencia prometedora que está proliferando en los últimos años es la incorporación de marcos transatlánticos dentro de los estudios culturales españoles. Esto es positivo, sobre todo si ayuda a integrar el pensamiento decolonial latinoamericano y a cuestionar y corregir el anglo-centrismo que domina el campo de los estudios transatlánticos en general⁴. Sin embargo, hay que tener cuidado de no seguir perpetuando la idea geopolíticamente imperialista de que el Atlántico es el centro del mundo. De hecho, el Pacífico es mucho más relevante a día de hoy para entender los

² Hemos elaborado este tema en otras publicaciones anteriores como, por ejemplo, Prádanos / Anderson (2017) o Prádanos (2018 y 2019).

³ Véase Campoy-Cubillo / Vizcaya Sampedro (2019).

⁴ Véanse Prádanos / Anderson (2017) y Grosfoguel (2019).

flujos globales provenientes de la aceleración global del extractivismo (Arboleda 2020: 31).

Un primer paso adecuado para corregir la insensibilidad contextual de los estudios culturales españoles consistiría en cambiar las estructuras departamentales favoreciendo programas más comparativistas y donde la formación en pensamiento decolonial y humanidades ambientales no sea la excepción sino la norma.

Expresiones problemáticas

En las páginas siguientes daré un par de ejemplos recientes (un libro de texto y dos volúmenes colectivos académicos) que demuestran que los estudios culturales españoles contemporáneos están perpetuando activamente la lógica cultural petro-moderna y el imaginario dominante que confunde crecimiento económico con progreso y que tiene consecuencias devastadoras para la vida planetaria que nos conducen a un colapso ecosocial inminente. Para ello me centraré en explorar la manera en que algunos textos, por un lado, ignoran totalmente los problemas ecológicos y energéticos y, por el otro, perpetúan la idea de que el crecimiento económico sería el objetivo fundamental de las sociedades actuales. Prestaré especial atención a dos expresiones metafóricas que aparecen frecuentemente en textos de historia cultural española: “subirse al tren de la modernidad” y “milagro económico”.

La primera expresión da por hecho que la modernidad es una línea fija y ascendente que hay que seguir y cuyo modelo de desarrollo sería el que han transitado las sociedades capitalistas que más energía y recursos consumen (es decir, las más insostenibles, extractivistas, explotadoras y generadoras de polución directa o indirectamente). Según esta lógica, toda comunidad o región que no siga dicho modelo desarrollista, porque no pueda o no quiera, habrá perdido el tren de la modernidad, será considerada un fracaso y permanecerá en un peldaño inferior dentro de la escala lineal que define el progreso según el imaginario dominante (se considerará subdesarrollada, retrasada económicamente, PIGS, etc.). Esta expresión oculta el hecho de que el modelo de desarrollo económico dominante es imposible de universalizar, ya que si todas las regiones del planeta se

subiesen al tren de la modernidad necesitaríamos de cuatro a seis planetas Tierra para posibilitar semejante consumo y absorber la basura producida. Tampoco se reconoce que este modelo es (neo)colonial y etnocéntrico, ya que da por sentado que no hay otras maneras de estar en el mundo que no sean extractivistas, consumistas, explotadoras, orientadas al crecimiento, mercantilizadas, etc. Esta mono-lógica transforma las diferencias en desigualdades e inferioriza –cuando no extermina– todo lo diverso⁵.

La segunda expresión (milagro económico) asume que el crecimiento económico es comparable a una bendición divina y, si además ocurre de manera acelerada, se debe celebrar a bombo y platillo. En verdad, la aceleración económica nada tiene ni de bendición ni de milagro, a no ser que se ignore por completo que el crecimiento económico depende de un uso intensivo y entrópico de materiales y energía no renovables y se oculten sus consecuencias sociales y ecológicas. En realidad, un crecimiento económico acelerado no hace sino acelerar el colapso de los sistemas vivos planetarios de los que depende nuestra supervivencia. Además de ser imposible de sostener en el tiempo debido a los límites biofísicos, el crecimiento económico puede resultar corrosivo socialmente si aumenta la desigualdad social. Estudios en epidemiología demuestran que en los países mal llamados “desarrollados” el crecimiento económico no solo no se correlaciona con el incremento de bienestar social, sino que, en caso de aumentar la desigualdad, contribuiría a empeorar todos los problemas sociales (criminalidad, violencia, obesidad, enfermedad mental, confianza social, seguridad, etc.) y afectaría negativamente las posibilidades de movilidad social (Wilkinson / Pickett 2010: 3-45). Estos estudios también han comprobado que las sociedades más igualitarias tienden a mejorar todos sus indicadores de bienestar social, independientemente de su PIB (46-169).

En el caso específico de España, el rápido crecimiento económico que experimentó el país durante el llamado “milagro económico” que precedió a la crisis del 2007/08 no debería equipararse a una bendición si tenemos en cuenta que, durante esos mismos años de crecimiento acelerado, entre

⁵ Véase Kothari et al. (2019) para una crítica a la lógica (neo)colonial inserta en los discursos dominantes sobre desarrollo económico.

1995 y 2005, “el salario medio real en España perdió un 4 por ciento de poder adquisitivo. Entre 1999 y 2006 los beneficios empresariales españoles crecieron un 73 por ciento” (Escolar 2011: 117). Además, esos años conllevaron una rápida degradación ambiental del territorio incentivada por los cambios en los usos del suelo.

En otras palabras, no hay nada milagroso en el crecimiento económico capitalista. De hecho, se trataría de dinámicas generadas por estrategias de abaratamiento y acumulación que hundan sus raíces históricas en el siglo XVI. Este fenómeno lo describen de manera clarividente Patel y Moore (2017) en *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Históricamente, toda estrategia de acumulación de capital se consigue a costa de abaratar (explotar, no valorar y no pagar) los costes sociales y ecológicos derivados del metabolismo expansivo que dicho proceso de acumulación requiere. “The great secret and the great accomplishment of capitalist civilization have been to *not* pay its bills. Frontiers made that possible. The closure is the end of Cheap Nature – and with it the end of capitalism’s free ride” (Moore 2015: 19). Queda claro que el rápido crecimiento económico de una región no se debe a ningún milagro, sino a procesos de desposesión social y degradación ecológica con consecuencias nefastas para la mayoría de la comunidad biótica planetaria.

Valga decir que estas metáforas “petro-melancólicas”⁶ –en el sentido de que asumen que continuamos viviendo en un mundo sin crisis ecológica y con energía barata y abundantemente disponible y, por lo tanto, que es posible y deseable continuar expandiendo el metabolismo económico global– nada tienen de peculiaridades españolas, sino que es la manera histórica en la que viene operando la lógica expansiva del capital desde el siglo XVI. Este tipo de estrategia de abaratamiento y acumulación siempre acaba costándoles carísimo a la mayoría de seres vivos, humanos y no hu-

⁶ LeMenager define petro-melancolía como “nostalgia for ease oil, conventional, and the pleasures they sustained” (2014: 16). Y añade que el hecho de que esa “melancholia for modernity might eclipse environmental melancholia and activism in the context of U.S. Deep south makes special sense, because it could be said that U.S. modernity never assumed its fullest form there, so it still piques aspirational desire” (106). Lo mismo ocurriría en España en relación con la modernidad europea.

manos. Es una estrategia que siempre acaba mal porque manufactura escasez y extinción. No puede acabar bien porque su lógica contradice las leyes biofísicas que gobiernan la biosfera (Patel / Moore 2017, Turiel 2020, Fernández-Durán 2011).

El hecho de que la historia cultural española insista en la idiosincrasia y peculiaridad española que acompañan ciertos sentimientos nacionales de orgullo (milagro económico español) y baja autoestima (siempre intentando subirse al último vagón del tren de la modernidad europea) e ignore cómo estos discursos se rearticulan y reproducen de diferentes maneras en casi todas las regiones periféricas y semi-periféricas del sistema mundo se debe, entre otras cosas, a las carencias del campo antes mencionadas. Por un lado, el nacionalismo metodológico invisibiliza el hecho de que estos procesos son globales, no nacionales. Por el otro, la falta de formación en teoría decolonial (sobre todo en relación con las articulaciones latinoamericanas relacionadas con las críticas al concepto de desarrollo) impide que estos procesos no solo dejen de celebrarse, sino que se critiquen como lo que son, construcciones discursivas (neo)coloniales con consecuencias socioecológicas nefastas. Si se superase el nacionalismo metodológico y se prestase más atención a las teorías del postdesarrollo que llevan más de dos décadas debatiéndose dentro del pensamiento decolonial latinoamericano, todo esto se vería de manera clarividente y nadie usaría las mencionadas expresiones metafóricas de manera acrítica sin avergonzarse. Estas dinámicas solo se perciben críticamente desde una perspectiva histórica global y ecológicamente informada con respecto a la evolución del capitalismo y solo parecen un problema típicamente nacional para quienes abrazan una perspectiva etnocéntrica y miope que solo sirve para mirarse el ombligo.

Sin embargo, a día de hoy, todavía existe un número significativo de publicaciones dentro de los estudios literarios y culturales españoles que continúa usando unos patrones lingüísticos que se repiten hasta la saciedad y que dan a entender que el crecimiento económico es incuestionablemente algo viable, positivo y deseable. Estos discursos ignoran totalmente los límites del crecimiento, la crisis ecológica y el declive energético. Según la ecolingüística, este tipo de metáforas son indeseables y peligrosas porque están tan naturalizadas que se han vuelto parte inconsciente de un imaginario cultural dominante que promueve un crecimiento

sin límites incompatible con la vida planetaria tal como la conocemos (Stibbe 2015: 1-18). En el contexto actual de declive energético y extinción masiva resulta suicida continuar perpetuando narrativas culturales tóxicas que se materializan en una destrucción ecológica sin precedentes. Es hora de comenzar a promover otro tipo de imaginarios culturales más acordes con el contexto ecosocial actual, lo que yo llamé *Postgrowth Imaginaries* (Prádanos 2018).

En cierta manera, existe una relación entre metabolismos sociales insostenibles y expansivos, usos intensivos de energía y formación de imaginarios culturales cada vez más abstractos e ignorantes de su contexto biofísico. En otras palabras, existiría una relación –que de hecho definiría la modernidad– entre la intensificación de los flujos de materiales y energía movilizados por la economía durante los últimos siglos y la popularización de teorías filosóficas y culturales que ignoran o invisibilizan dichos flujos. Lo más irónico es que estos marcos teóricos descontextualizados y descontextualizantes se presentan como sofisticados y superiores a los ojos del imaginario dominante, cuando en realidad representan el viejo paradigma que no podrá sobrevivir la nueva realidad (Pigem 2013). Jordi Marí (2019) publicó recientemente un ensayo invitando a las personas que trabajan en el campo de los estudios literarios y culturales españoles a salir de la torre de marfil y prestar atención al contexto ecosocial. Quizá exista un patrón que sería interesante explorar: la correlación entre el egocentrismo y elitismo mostrado por una persona y el grado de insensibilidad contextual que reflejan sus investigaciones. Dicho de otro modo, cuanto más irrelevante para lidiar con la crisis ecosocial sea la investigación que desempeñe una persona, más elitista y pretenciosa será su actitud académica y personal.

Este problema obviamente no es meramente individual, sino que se observa también a nivel institucional, ya que la insensibilidad contextual sería un patrón definidor de la petro-modernidad. Por ejemplo, cuanto más nos adentramos en la crisis ecosocial, más absurdas e irrelevantes son las respuestas de las universidades en relación con dicha crisis. El problema radica en que la mayoría de las instituciones de educación superior no están diseñadas para detectar, analizar y solventar problemas relacionados con los límites biofísicos. Vemos cómo se excluyen sistemáticamente de la mayoría de los programas académicos la permacultura, la agroecología o

los estudios de diseño y transición ecosocial, por poner algunos ejemplos, al tiempo que se abren nuevos programas orientados a los negocios, la agroindustria o la tecnología que están diseñados como si la economía debiese y pudiese crecer constantemente y como si no hubiese crisis ecológica ni declive energético a escala global. Se trata de programas petromelancólicos que, paradójicamente, se presentan como innovadores, pero que operan como si continuásemos viviendo en el contexto ecosocial de los siglos XIX y XX.

A la crítica literaria y cultural, como al imaginario dominante, le ha faltado meta-reflexión: no solo no reflexionamos frecuentemente sobre lo problemático de ciertas metáforas petro-modernas, sino que las perpetuamos y reproducimos activamente en nuestras pedagogías e investigaciones. Y no me refiero solo a la crítica literaria más tradicional y conservadora, sino también a ciertos sectores que se consideran progresistas y celebran la cultura digital y el tecno-optimismo, lo urbano, lo global, el estado de bienestar neo-keynesiano, el feminismo liberal, o la sociedad de consumo como si fuesen fenómenos emancipadores sin preguntarse quién queda inevitablemente excluido de (y oprimido por) estos procesos ecológica y energéticamente intensivos (y por ende insostenibles, extractivos y explotadores). No se entiende, o no se quiere entender, lo que el estado de bienestar tiene de excepción histórica con deje neocolonial excluyente que externaliza sus costes materiales y laborales. Existe una inseparabilidad histórica en el siglo XX entre el estado keynesiano y el imperialismo energético (Vindel 2020: 295), puesto que dicho estado de bienestar es biofísicamente imposible de universalizar por depender de un crecimiento económico constante, una intensidad energética insostenible y un sistema global estructuralmente desigual (296).

Tres ejemplos

Un ejemplo de cómo la historia cultural española perpetúa estos discursos de manera acrítica lo vemos en un libro con cierta popularidad en la universidad norteamericana para enseñar historia cultural de España con un enfoque marcadamente literario: *Voces de España. Antología literaria* de Francisca Paredes Méndez, Mark Harpring y José R. Ballesteros (segunda

edición, 2014). Este libro es un ejemplo paradigmático de cómo los mismos libros de texto son responsables de diseminar el imaginario social dominante. La ironía es que el libro pretende entender la cultura desde una perspectiva histórica, pero acaba perpetuando lugares comunes totalmente acríticos –y que se alinean perfectamente con la ideología económica dominante– que se expresan como si fuesen algo neutro, objetivo, ahistórico y apolítico. En otras palabras, se trata de una crítica cultural que no se da cuenta de que está perpetuando construcciones ideológicas de manera no crítica. ¡El libro está divulgando en las clases las construcciones culturales que debería estar enseñando a detectar! Hay numerosos ejemplos a lo largo de las secciones de contexto histórico que incluye el libro en las que un análisis crítico del discurso revela claramente el predominio de un marco lingüístico que asume que alcanzar el modelo económico capitalista de la petro-modernidad europea es el destino inevitable y anhelado para España. Esta visión teleológica y unidireccional de la historia humana asocia progreso con crecimiento económico, industrialización capitalista, cultura consumista, des-campesinización e industrialización agrícola y centralización nacional. Además de ser una visión marcadamente etnocéntrica y neocolonial, ignora totalmente la inviabilidad biofísica y el coste ecológico y energético del desarrollo histórico que anhela y celebra de manera acrítica.

La sección de economía del siglo XIX en el libro se divide en dos subsecciones llamadas “Obstáculos a la modernización” y “El progreso nacional”, respectivamente. En la primera se menciona que “[a]unque España pasó de ser un país agrícola a uno con bases capitalistas a lo largo del siglo, una serie de problemas impidió que se modernizara al mismo nivel que sus vecinos europeos” (Paredes Méndez / Harpring / Ballesteros 2014: 279). Perder soberanía alimentaria y transformar los sistemas agrarios diversos, circulares y locales en monocultivos tóxicos insostenibles y totalmente dependientes de energía fósil importada y recursos hídricos escasos se considera un avance. Se ignora por completo el hecho de que todas las proyecciones actuales indican un declive progresivo e inminente en la disponibilidad de ambos inputs a nivel global que será especialmente marcado en el caso de España debido a la manera en la que el cambio climático está afectando su territorio y a que su consumo de gas y petróleo depende

casi completamente del exterior. En la siguiente sección se vuelve a lamentar que “[a]unque España no alcanzó el mismo nivel de desarrollo que otros países europeos, esto no quiere decir que el país no avanzara” (280). Los ejemplos de este avance según el libro consisten en los esfuerzos por “crear una nación homogénea con un gobierno centralizado en Madrid”, así como la institución de una moneda nacional, un cuerpo de policía nacional y servicio militar obligatorio y el establecimiento del ferrocarril, la creación de un mercado nacional y la abolición de leyes locales (280). Otra vez, se da por hecho que la consolidación de estados nacionales orientados al mercado capitalista global (el sistema que está acabando con gran parte de la vida planetaria y que no va a poder sostener su metabolismo expansivo por chocar con los límites biofísicos) es la única opción de futuro aceptable.

En la sección histórica correspondiente a 1898-1936 se enfatizan las ansias de regeneración nacional y se explica que muchos intelectuales

expresaron la necesidad de promover un nuevo tipo de españolidad que, alejada de los mitos del pasado, elevaría la productividad. El trabajo y la constancia serían los nuevos pilares de la sociedad que impulsarían al país a la productividad característica de las sociedades modernas (470).

Nada se dice del coste energético y el impacto ecológico de dichas sociedades modernas, ni de cómo su obsesión con la productividad y la competitividad económica está asfixiando la vida planetaria. Tampoco se menciona que todas las sociedades productivistas se apoyan inexorablemente en dinámicas explotadoras y (neo)coloniales que exacerbaban la desigualdad e injusticia global. No se reconoce que la productividad y la adicción al crecimiento económico son los nuevos mitos de los que ahora tocaría alejarnos si no queremos acabar con la habitabilidad del planeta.

En la sección de 1939-1975 el libro explica la política económica desarrollista de los tecnócratas franquistas:

Entre 1960 y 1974 la renta per cápita anual subió de 400 a 1350 dólares. El PIB (Producto Interior Bruto) creció una media anual del 7,5% en la década de los sesenta, siendo superado solamente por Japón, mientras que el crecimiento de la producción industrial fue el más rápido en el

mundo, con un 10,5% por año. *No todo fue positivo*, sin embargo, y los cambios acentuaron la ya existente desigualdad (589 énfasis añadido).

El “[n]o todo fue positivo” indica que, desde la perspectiva autoral, el crecimiento económico se valora como algo indudablemente deseable por sí mismo. Nada se dice del coste medioambiental que dicho crecimiento inevitablemente causa, ni de los desplazamientos forzados de muchas comunidades que dicho proceso de expansión económica se lleva por delante, ni de la dependencia energética insostenible que ese modelo de desarrollo conlleva, etc. Además, se confunde crecimiento económico con calidad de vida, algo que numerosos estudios de economía solidaria, economía ecológica, economía feminista y ecología política llevan años cuestionando⁷.

El libro continúa con la siguiente afirmación celebratoria: “A causa del ‘milagro económico’, el nivel de vida de los españoles mejoró de forma generalizada [...] el auge económico dio lugar al nacimiento de una sociedad de consumo” (589). Se habla de sociedad de consumo como algo deseable (pues, otra vez, se equipara erróneamente cultura consumista con nivel de vida), lo cual implica una ignorancia supina sobre el metabolismo material desplegado por dichas sociedades y sus consecuencias ecológicas y sociales que nos han puesto al límite del colapso civilizacional. Tampoco se reconoce que, como afirma el historiador Mariano Sánchez Soler (2021), no hubo ningún milagro español durante el tardofranquismo, sino salarios bajos y explotación laboral, falta de sindicalismo real y pingües negocios para las personas afines al régimen. Además de que, a escala global, todos los celebrados milagros económicos –no solo los españoles– siempre acaban en desastre ecológico, empobrecimiento biológico, extinción masiva y aumento de la desigualdad.

En la última sección de contexto histórico, 1975-actualidad, se afirma que “[e]conómica y socialmente, la sociedad española participa en las tendencias del mundo occidental” (Paredes Méndez / Harpring / Ballesteros 2014: 626). Se asume que esto es lo “normal”. Nada se menciona sobre el hecho de que dichas “tendencias del mundo occidental” tienen una historia colonial, patriarcal, extractiva, imperial y violenta cuya inercia está

⁷ Cfr. el ensayo de Afinoguénova (2016) para una sofisticada investigación del uso político del término “calidad de vida” durante el desarrollismo franquista.

actualmente colapsando los sistemas vivos planetarios y acabando con las reservas fósiles de las que depende su funcionamiento (y causando un cambio climático ya prácticamente intratable que puede acabar con la habitabilidad humana del planeta). Desafortunadamente, este libro de texto no es la excepción en nuestro campo, sino algo bastante común. Muchas clases de estudios literarios y culturales estarían entonces perpetuando metáforas alineadas con el imaginario dominante en lugar de enseñar a dismantelar dichos discursos culturales tan problemáticos en el actual contexto ecológico y energético.

Al hilo de lo ya mencionado, nos vamos a detener brevemente en dos volúmenes editados recientes que tratan sobre estudios culturales españoles en el siglo XXI, globalización y crisis⁸. De este modo quiero resaltar el hecho de que la propagación del imaginario dominante no solo ocurre en el aula, sino también en las publicaciones académicas dentro de nuestro campo. Valga mencionar que esto no implica una crítica al trabajo de las personas que editan este tipo de volúmenes colectivos (que suelen ser heterogéneos por su naturaleza y tienden a incluir contribuciones de calidad muy desigual). De hecho, hay aspectos relevantes e innovadores en ambos volúmenes dignos de aplaudir (en los que no me voy a detener aquí), además de una clara intención de renovar el campo. Se trata más bien de una llamada de atención general sobre ciertas ausencias muy problemáticas que hay que comenzar a corregir sin más demora –lo cual se ejemplifica en el primer volumen– y sobre ciertos discursos que se perpetúan inconscientemente en la mayoría de intervenciones relacionadas con los estudios literarios y culturales españoles –ejemplificado en el segundo volumen–.

El volumen *Encrucijadas globales. Redefinir España en el siglo XXI*, editado por José Colmeiro en 2015, analiza una variada gama de manifestaciones culturales con el fin de entender los procesos de redefinición de la nación española en el contexto de la globalización neoliberal. La introducción a cargo del editor ya deja entrever las principales contribuciones y carencias del libro (12-14). Los puntos fuertes serían, en mi opinión, varias aportaciones a los fructíferos debates y convergencias entre estudios

⁸ Para una crítica más detallada sobre estos textos véanse mis reseñas de los mismos en el número 3 de la revista *ALCESXXI*, 2016-2017, 508-514.

culturales ibéricos y marcos teóricos postcoloniales y transnacionales. El aspecto más problemático residiría, en cambio, en la casi total omisión de algunos de los ámbitos más importantes de la globalización: el ecológico y el energético. En el caso de España, dicha omisión resulta difícil de justificar. Como ya he explicado antes, España despliega una huella ecológica que supera por tres su biocapacidad territorial, está siendo drásticamente afectada por el cambio climático, depende casi totalmente de energía fósil importada y ha sufrido unas alteraciones ecológicas radicales en las últimas décadas. Si bien muchas contribuciones dentro del volumen se muestran críticas con la globalización neoliberal, ninguna abunda en la imposibilidad biofísica que dicho proyecto implica a corto plazo si se tiene en cuenta la situación ecológica y energética actual. El ensayo de José Luis Abellán, “España en el siglo XXI: hacia una cultura de la intermediación global”, sería la aportación más problemática al sostener que la expansión de la globalización y la crisis del Estado nación significarían una oportunidad para que la cultura española se convirtiera en un “instrumento de intermediación global” (66-67). Dicha celebración de la globalización no solo implica ignorar las facetas neocoloniales y neoliberales que han dominado los procesos de globalización económica hasta la fecha, sino que solo puede defenderse desde un analfabetismo ecológico y energético inexplicable a estas alturas.

Discursos de la crisis: respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos (Mecke / Junkerjürgen / Pöppel), volumen publicado en 2017, supone una contribución al tema de la crisis desde la perspectiva de los estudios literarios y culturales españoles. Sus contribuciones investigan las relaciones entre la crisis económica y la cultura española. A pesar de que el tema es muy relevante y el volumen incluye varias aportaciones valiosas, incluida la introducción, me centraré solo en los tres ensayos que componen la primera sección del libro, por ser los más problemáticos.

Dichos textos se pueden considerar petro-melancólicos y no parecen tener ningún problema en identificar progreso con desarrollo económico capitalista y crecimiento constante en el marco de una biosfera finita. Intentan explicar la situación actual de España sin atender demasiado a la globalización neoliberal, la aniquilación biológica planetaria, la proliferación de refugiados ambientales, el declive energético, etc. Como si hubiese que encontrar una característica peculiarmente española para explicar los

síntomas de una dinámica (neo)colonial de explotación global que, obviamente, se manifiesta mediante articulaciones regionales diferenciadas y evoluciones geopolíticamente desiguales. Esta sección del libro repite muchas de las fórmulas y expresiones problemáticas criticadas anteriormente: “economía estructuralmente subdesarrollada” (26), “España perdió el tren de la modernización económica hasta finales de los años cincuenta” (31), “España necesita recuperar vocación industrial para crecer” (61), “dificultad, imposibilidad o negativa secular a integrarse en la modernidad europea occidental” (81).

La enumeración en estos ensayos de algunos síntomas de la crisis con datos preocupantes, como el de la creciente desigualdad socioeconómica, son sin duda relevantes, pero pensar que ello se puede resolver con crecimiento, razón ilustrada o competitividad industrial es no entender que el principal problema global no es la falta de crecimiento económico, sino la adicción a dicho crecimiento y la imposibilidad biofísica –ecológica y energética– que supone mantenerlo en el seno de un planeta finito y al borde ya del colapso ecológico. No estaría mal recordar nuevamente que la situación energética, hidrológica y ecológica de la península ibérica no puede sostener un metabolismo económico orientado al crecimiento sin explotar el espacio ecológico de otras regiones, puesto que la huella ecológica de España es tres veces más grande que su territorio. De hecho, si todas las regiones del planeta tuviesen una economía estructuralmente desarrollada, se subiesen “al tren de la modernización económica”, tuviesen “vocación industrial para crecer” o se integrasen plenamente “en la modernidad europea occidental”, se necesitaría la capacidad de carga de varios planetas para mantener el metabolismo económico global.

Un estudio de Oscar Carpintero (2005) sobre el metabolismo de la economía española durante la última mitad del siglo XX indica que durante esos años se incrementó masivamente la intensidad material y energética de la actividad económica afectando dramáticamente a todos los sistemas ecológicos y multiplicando por tres la huella ecológica del estado español. Analizar la crisis dentro de los límites establecidos por el imaginario dominante y sin cuestionar su paradigma orientado al crecimiento es la trampa de la que los estudios culturales deberían intentar escapar para poder proponer una crítica cultural transformadora y capaz de renovar la imaginación política.

Conclusión

George Lakoff y Mark Johnson (2003) argumentan que “metaphor structures how we think – and even what thoughts are permitted” (267) y reconocen “the power of metaphors to create a reality rather than simply to give us a way of conceptualizing a preexisting reality” (144). Por ello, “cultural change arises from the introduction of new metaphorical concepts and the loss of old ones” (145). Los estudios literarios y culturales españoles deberían hacer autocrítica y meta-reflexión sobre las metáforas que privilegian y legitiman en sus propios discursos. Valga reconocer que, durante la última década, los estudios culturales ambientales españoles están contribuyendo significativamente a corregir la problemática insensibilidad contextual que ha venido dominando nuestro campo (Prádanos 2019). Sin embargo, todavía queda mucho por hacer. ¿Van los estudios culturales españoles a involucrarse de manera proactiva y definitiva en los grandes retos y debates del siglo XXI –la habitabilidad del planeta, la desigualdad, los imaginarios de la energía, el diseño de culturas regenerativas– o se van a quedar en una torre de marfil irrelevante y menguante hasta desaparecer? Habrá que preguntarse si queremos unos estudios culturales capaces de enfrentar los retos socioecológicos del siglo XXI o unos que contribuyan a perpetuar el paradigma cultural que nos lleva directos al colapso ecosocial. Si queremos ser parte de la solución habrá que redoblar los esfuerzos para poder superar la insensibilidad contextual que nos impide reconocer la crisis ecosocial.

Bibliografía

- Afinoguénova, Eugenia (2016). “Tourism and ‘Quality of Life’ at the End of Franco’s Dictatorship”. En: Beilin, Katarzyna / William Viestenz, eds. *Ethics of Life: Contemporary Iberian Debates*. Nashville: Vanderbilt University Press, 59-87.
- Alaimo, Stacy (2010). *Bodily Natures: Science, Environment, and the Material Self*. Bloomington: Indiana University Press.
- Arboleda, Martín (2020). *Planetary Mine. Territories of Extraction Under Late Capitalism*. New York: Verso.

- Brenner, Neil / Katsikis, Nikos (2020). “Operational Landscapes. Hinterlands of the Capitalocene”. En: Wall, Ed, ed. *The Landscapists. Redefining Landscape Relations*. New York: John Wiley & Sons.
- Campoy-Cubillo, Adolfo / Sampedro Vizcaya, Benita (2019). “Entering the Global Hispanophone: an Introduction”. En: *Journal of Spanish Cultural Studies*, 20, 1-19.
- Carpintero, Óscar (2005). *El metabolismo de la economía española: Recursos naturales y huella ecológica (1955–2000)*. Lanzarote: Fundación César Manrique.
- Ceballos, Gerardo / Ehrlich, Paul R. / Dirzo, Rodolfo (2017). “Biological Annihilation Via the Ongoing Sixth Mass Extinction Signaled by Vertebrate Population Losses and Declines”. En: *PNAS*, 114, 30, 6089-6096.
- Colmeiro, José, ed. (2015). *Encrucijadas globales. Redefinir España en el siglo XXI*. Madrid: Iberoamericana.
- Elhacham, Emily / Ben-Uri, Liad / Grozovski, Jonathan et al. (2020). “Global Human-made Mass Exceeds All Living Biomass”. En: *Nature*, 588, 442-444.
- Escolar, Ignacio (2011). “La generación estafada”. En: Artal, Rosa María, ed. *Reacciona*. Madrid: Santillana, 111-125.
- Fernández Durán, Ramón (2011). *El antropoceno: La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus.
- Fernández Durán, Ramón / Reyes, Luis González (2018). *En la espiral de la energía*. 2ª. ed., Madrid: Libros en Acción.
- Grosfoguel, Ramón (2019). “De la crítica poscolonial a la crítica decolonial: similitudes y diferencias entre las dos perspectivas.” En: Tobar, Javier, ed. *Diversidad epistemológica y pensamiento crítico*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 65-78.
- Herrington, Gaya (2020). “Update to Limits to Growth. Comparing the World3 Model with Empirical Data”. En: *Journal of Industrial Ecology*, 25, 3, 614-626.
- IPBES (2019). *Global Assessment Report on Biodiversity and Ecosystem Services*. Bonn: Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.3831673>.

- Kothari, Ashish et al., eds. (2019). *Pluriverse. A Post-Development Dictionary*. New Delhi: Tulika Books.
- Lakoff, George / Johnson, Mark (2003). *Metaphors We Live By*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LeMenager, Stephanie (2014). *Living Oil: Petroleum Culture in the American Century*. Oxford: Oxford University Press.
- Marí, Jordi (2019). “Contra la torre de marfil: pensamiento ecocrítico y humanidades medioambientales en España y Estados Unidos”. En: *Studi Ispanici*, 44, 323-334.
- Mecke, Jochen / Junkerjürgen, Ralf / Pöppel, Hubert, eds. (2017). *Discursos de la crisis: respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos*. Madrid: Iberoamericana.
- Moore, Jason W. (2015). “Nature in the Limits to Capital (and vice versa)”. En: *Radical Philosophy*, 193, 9-19.
- Paredes Méndez, Francisca / Harpring, Mark / Ballesteros, José R. (2014). *Voces de España. Antología literaria*. 2ª. ed., Boston: Cengage Learning.
- Patel, Raj / Moore, Jason W. (2017). *A History of the World in Seven Cheap Things: A Guide to Capitalism, Nature, and the Future of the Planet*. Oakland: University of California Press.
- Pigem, Jordi (2013). *La nueva realidad. Del economicismo a la conciencia cuántica*. Barcelona: Kairós.
- Prádanos, Luis I. (2018). *Postgrowth Imaginaries: New Ecologies and Counterhegemonic Culture in Post-2008 Spain*. Liverpool: Liverpool University Press.
- Prádanos, Luis I. (2019). “Ecología y estudios culturales ibéricos contemporáneos”. En: *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 23, 133-144.
- Prádanos, Luis I. / Anderson, Mark (2017). “Transatlantic Iberian, Latin American, and Lusophone African Ecocriticism: An Introduction”. En: Special issue on South Atlantic Ecocriticism. *Ecozon@: European Journal of Literature, Culture and Environment*, 8, 1, 1-21.
- Sánchez Soler, Mariano (2021). “No hubo ningún milagro español, sino trabajadores sin derechos y con sueldos bajos”. En: *Últimos Días*, 13 de junio. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/franquismo/ma>

- riano-sanchez-soler-no-hubo-ningun-milagro-espanol-sino-trabajadores-sin-derechos-sueldos-bajo [consultado 15.01.2022].
- Stibbe, Arran (2015). *Ecolinguistics: Language, Ecology, and the Stories We Live By*. New York: Routledge.
- Turiel, Antonio (2020). *Petrocalipsis. Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Madrid: Alfabeto.
- Vindel, Jaime (2020). *Estética Fósil. Imaginarios de la energía y crisis ecosocial*. Barcelona: Arcadia / MACBA.
- Wilkinson, Richard / Pickett, Kate (2010). *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. New York: Bloomsbury Press.
- World Wildlife Fund (2018). *Living Planet Report 2018: Aiming Higher*. Disponible en: <https://www.worldwildlife.org/pages/living-planet-report-2018> [consultado 15.01.2022].

Sobre el autor: Luis I. Prádanos (Iñaki) es profesor de estudios culturales hispánicos en Miami University. Su campo de investigación incluye ecocrítica, humanidades ambientales, decrecimiento, ecología política y cultura contrahegemónica. Iñaki es autor de *Post-growth Imaginaries. New Ecologies and Counterhegemonic Culture in Post-2008 Spain* (Liverpool UP, 2018). Durante los últimos años Iñaki ha editado varios números especiales sobre ecocrítica y humanidades ambientales en revistas especializadas: “Ecocrítica ibérica contemporánea” (2017), “South Atlantic Ecocriticism” (2017, con Mark Anderson), “Humanidades ambientales: ecocrítica y descolonización cultural” (2019) y “Ecología y estudios culturales ibéricos en el siglo XXI” (*Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 2019).